



URIBE, Kirmen. *ABC. El alfabeto del Museo de Bilbao*. Bilbao: Museo de Bellas Artes de Bilbao, 2018. ISBN: 978-84-96763-87-6

“Este texto cita ‘cierta enciclopedia china’ donde está escrito que ‘los animales se dividen en a] pertenecientes al Emperador, b] embalsamados, c] amaestrados, d] lechones, e] sirenas, f] fabulosos, g] perros sueltos, h] incluidos en esta clasificación, i] que se agitan como locos, j] innumerables, k] dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l] etcétera, m] que acaban de romper el jarrón, n] que de lejos parecen moscas”¹.

Así saldaba Michel Foucault la deuda que tenía con Jorge Luis Borges, pues gracias al texto *El idioma analítico de John Wilkins*, el filósofo francés pudo el realizar la traslación semiótica que supuso su libro *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. En efecto, Borges nos muestra el “Emporio celestial de conocimientos benévolos” como uno de los diccionarios más completos de todos los tiempos, y no por casualidad reposa en aquellas categorías que están por imaginar. En un alarde de sagacidad, el autor argentino rompe con las opresoras jerarquizaciones que conforman los diccionarios occidentales, aquellas que nos vigilan y que sin duda marcan y sobre todo ordenan los límites de nuestro lenguaje, es decir, de nuestro conocimiento, al tiempo que nos ofrece otra *forma* posible para pensar.

Puede que estos laberintos clasificatorios estuvieran fondeando la cabeza del escritor vasco Kirmen Uribe cuando se le planteó el reto de re-ordenar la colección permanente del Museo de Bellas Artes de Bilbao, como celebración de su 110 aniversario. Este proyecto de “comisariado literario” sigue la estela de las *cartes blanches* que dan desde hace varias décadas ciertas instituciones expositivas a escritores –recordemos por ejemplo la exposición comisariada por Enrique Vila-Matas en base a la colección de La Caixa– y nos permite pensar la figura del comisario como aquel autor que inserta el yo literario en su propio relato, cuerpo a cuerpo con las obras. En concreto, este juego de palabras se materializó en una exposición-diccionario a cuatro lenguas (euskera, español, inglés y francés) que abarca una selección de 300 obras de las más de 14000 que posee el Museo. Se trata de un cuidado proyecto, fruto de la colaboración del escritor con Miguel Zugaza, Edu López, Isabel Román y Fernando Gutiérrez, este último a cargo de la edición. Ya desde la portada se nos advierte que este diccionario no es uno corriente, en primer lugar por su multilingüismo, pero también por sus variaciones fonéticas: las entradas se ordenan por las 28 letras del abecedario latino (incluida la ‘ll’) y se extiende con tres fonemas del euskera como son ‘ts’, la ‘tx’ y la ‘tz’. Por otra parte, estamos ante un diccionario artístico, pero no como los que se compran los estudiantes recién matriculados en Historia del Arte, pues en esta ocasión los términos artísticos son los siguientes:

¹ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI, 1997, p. 1.

Arte / Bilbao / Citoyen (ciudadano) / Desira (deseo) / Espejo / Friendship (amistad) / Grotte (gruta) / Heriotza (muerte) / Iron (hierro) / Japon / Kirol (deporte) / Letra / LLuvia/ Mom (mamá) / Noir (negro) / Ñabar (multicolor) / Otherness (otredad) / Pietate (piedad) / Quiet (tranquilo) / Retrato / Sueño / Terre (tierra) / HuTS(vacío) / ETXe (casa) / BikoiTZ(doble) / Urdin (azul) / Vida / War (guerra) / X / Yo / Zubi (puente).

A primera vista, nos encontramos ante treinta y dos sustantivos, comunes o propios, que abarcan campos semánticos tan diversos como la geografía, las emociones, los fenómenos atmosféricos o los géneros artísticos. En este sentido, si los diccionarios son uno de los lugares de consulta básicos para poder nombrar con propiedad, este en concreto se resiste a toda taxonomía definitoria. Podríamos hacer una genealogía de diccionarios singulares que ligasen este proyecto a la tradición —el diccionario originario mesopotámico, los creados por los surrealistas o por Bernardo Atxaga o Czeslaw Milosz— aunque su inspiración es clara: el clásico de la literatura vasca, escrito por Joanes Leizarraga y publicado en La Rochelle en 1571, *ABC edo Christianoen instruccionea* (ABC o instrucción de los cristianos). El autor trajo al euskera el nuevo testamento y esta fue su gran obra, cuyo objetivo era el adoctrinamiento de los más jóvenes. Lejos en este sentido de su inspiración originaria aunque coincidente en su vocación didáctica, este diccionario contiene algunas de las palabras que ponemos decir *en común*, esto es, aquellas palabras capaces reunirnos como los comensales de los que hablaba Ángel González García, fuerza fundamental del arte la llamada “comensalidad”. Desglosar la capacidad de crear comunidad con el arte es para este libro amparo y reto, pues si Paul Valéry decía aquello de que “hay otros mundos, pero están en este”, el *ABC* muestra que el arte tiene treinta y dos definiciones pero que estas podrían permutar *ad infinitum*. Desde luego es un diccionario que habla de arte, o más bien habla *con* el arte, pues su extraña ordenación arremete elegantemente contra la disciplinarietà más teleológica, la que considera lo artístico como un mero elemento estético dentro de un sistema semiótico incapaz de acoger acontecimiento alguno. Por el contrario, en este catálogo las entradas constituyen breves relatos ensayísticos, tan subjetivos como honestos, donde conceptos como la otredad, esto es, aquello que constituye nuestra más radical alteridad, nunca asumible como propia, es uno de los términos que más vuelo coge, ya que en palabras de Uribe “Otherness u Otredad es aceptar a quien está al otro lado, vivir con él, respetarlo, quererlo, ser uno con él. Sin Otro, el deseo no existe. Los Otros somos nosotros”².

De esta forma, cada palabra escogida se transforma en un tema para pensar y cada sala en una pequeña exposición donde se suceden artistas que cruzan espacios y tiempos tan diversos como los de El Greco, Gauguin, Cranach “El viejo”, Bacon, Regoyos, Rivera, Duchamp y Murillo, Chillida, Oteiza, Zuluaga, Ibarrola, Zubiarreue, Zumeta, Badiola o Ángel Bados. Aunque como siempre se echan en falta a mujeres pintoras y no pintadas, bajo cada letra, las obras desaparecen en sus nombres y potencian sus sensaciones en un ejercicio sinéscico que evoca la sentencia del sinólogo Von der Gabelentz con la que se abre el *Diccionario abreviado del surrealismo*: “el hombre no solo se sirve del lenguaje para expresar cualquier cosa, sino también para expresarse a sí mismo”³.

² Uribe, Kirmen. *ABC. El alfabeto del Museo de Bilbao*. Bilbao: Museo de Bellas Artes de Bilbao, 2018, p. 229.

³ Breton, André, Éluard, Paul. *Diccionario abreviado del surrealismo*. Madrid: Siruela, 2015, p. 10.

A modo conclusión, continuaba Foucault diciendo de *El emporio celestial de conocimientos benévolos* que es “una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y lo Otro”⁴. Sus extrañas páginas nos hacen saber que la ordenación de un diccionario habla mucho más sobre la cultura, política, estética y ética de un momento de lo que definen sus propias palabras. El *ABC del Museo de Bellas Artes de Bilbao* deletrea varios de los innumerables términos que hablan de aquello tan difícil de nombrar que es el arte. Tampoco cabe duda de que este proyecto es una demostración más de cómo la relación entre el arte y la literatura es originaria; diccionarios y museos se unen aquí, como repositorios de una memoria colectiva que como pensaba Aby Warburg, es la forma más sofisticada que tenemos para orientarnos por el mundo.

Arantxa Romero González
Universidad Complutense de Madrid

⁴ Foucault, Michel. *Op. cit.*, p. 1.